

Plantas sagradas y curativas en Huaxtepec

El legado medicinal prehispánico y europeo en la Nueva España

Sacred and Healing Plants in Huaxtepec
The Pre-Hispanic and European Medicinal Legacy in Nueva España

Patrizia Granziera
patgranz@gmail.com

Facultad de Artes, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos,
Cuernavaca-México

Resumen

Huaxtepec uno de los más famosos jardines aztecas, pertenecía a Moctezuma I (1440-1469 Ilhuicamina). Este jardín prehispánico, como otros, contenía plantas rituales y medicinales. Los frailes misioneros fueron los primeros que a mediados del siglo XVI se interesaron por las prácticas médicas desarrolladas por los indígenas y por las plantas que utilizaban en sanaciones y rituales religiosos. Estos frailes fundaron también los primeros hospitales como el Hospital de la Santa Cruz en Huaxtepec. Este estudio intenta demostrar cómo este Hospital mantuvo un papel importante durante la colonia como lugar de relajación y curación en donde las plantas del antiguo jardín de Moctezuma se siguieron utilizando y mezclaron con las provenientes de otros continentes para la sanación de los enfermos.

Palabras clave

Huaxtepec, hospital, Nueva España, plantas curativas

Abstract

Huaxtepec, one of the most famous Aztec gardens, belonged to Moctezuma I (1440-1469 Ilhuicamina). This pre-Hispanic garden, like others, contained ritual and medicinal plants. The missionary friars were the first who, in the middle of the 16th century, became interested in the medical practices developed by the indigenous people and in the plants they used in healing and religious rituals. These friars also founded the first hospitals such as the Hospital de la Santa Cruz in Huaxtepec. This study tries to demonstrate how this Hospital maintained an important role during the colony as a place of relaxation and healing where the plants of the old garden of Moctezuma continued to be used and mixed with those from other continents for the healing of the sick.

Key Words

Huaxtepec, hospital, New Spain, healing plants



El territorio que actualmente forma el estado de Morelos, (México) y donde se encuentra el pueblo de Huaxtepec, fue ocupado desde la época prehispánica por pueblos migrantes como los xochimilcas y los tlahuicas, que se asentaron atraídos por su clima y naturaleza exuberante. Los suelos fértiles y el abundante número de manantiales fueron elogiados por el mismo fray Diego Durán ([1537-1587] 1984, p. 23).

No es de sorprender entonces que, durante la hegemonía mexicana, el *huey tlatoani* Moctezuma el Viejo (1440-1469 Ilhuicamina) siguiendo el consejo de su hermano Tlacaelel decidió construir el famoso jardín de Huaxtepec. En 1521 Hernán Cortés en una carta dirigida a Carlos V describe al jardín de Huaxtepec como un lugar hermoso y fresco:

Guastepeque...[...].es la mayor y más hermosa y fresca que nunca se vio, porque tiene dos lenguas de circuito, y por medio de ella va una muy gentil ribera de agua,...[...]. Hay Aposentamientos y jardines muy frescos, y infinitos Árboles de diversas Frutas y muchas Yerbas y Flores olorosas que cierto es cosa de admiración ver la gentileza y grandeza de toda esta Huerta... (Cortés, [1518-1528] 1992, p. 124)

La geomorfología de Huaxtepec con sus manantiales sulfurosos y sus ojos de agua hizo que este jardín fuera al mismo tiempo lugar de relajación y de curación.

En el mundo prehispánico, donde flores, plantas y árboles se consideraban seres animados, el jardín no era solamente un espacio para la relajación, contenía plantas ornamentales, medicinales y plantas necesarias para los rituales. Sabemos que en el México antiguo las flores se asociaban con diferentes divinidades, se hacían coronas y guirnalda para adornar a las imágenes de los dioses.

La flor de mayo o *cacaloxochitl* (*Plumeria acutifolia*) y el *cempoaxochitl* (*Tagetes erecta*) se empleaban en las más prestigiosas ceremonias rituales en honor de las diosas Xilonen, Huixtocihuatl y Toci-Teteoinnan [Figuras 1 y 2] (Granziera 2018, pp. 30-36).



Figura 1. *Cacaloxochitl* (*Plumeria acutifolia*)



Figura 2. *Cempoaxochitl* (*Tagetes erecta*)

La famosa escultura de Xochipilli, dios de las flores, encontrada en Tlalmanalco, está decorada con gran cantidad de flores estilizadas que se han identificado con plantas alucinógenas que los nahuas usaban durante sus rituales como el *ololiuhqui* (*Turbina corymbosa* (L) Raf.) y el *tabaco* (*Nicotina Tabacum*) (Schulte Evans, 1992, p. 151).

Fueron los frailes misioneros, los primeros que a mediados del siglo XVI empezaron a interesarse por las prácticas médicas desarrolladas por los indígenas y por las plantas que utilizaban en sanaciones y rituales religiosos. Naturalmente, lo que pretendían estos frailes al investigar acerca de las tradiciones de los pueblos originarios de México era detectar cualquier idolatría y descubrir la forma más adecuada para presentar el mensaje cristiano a los nativos. Sobre todo las plantas eran objeto de interés ya que la mayoría de ellas inducían algún tipo de *éxtasis* y su simbolismo religioso podía perpetrar la idolatría, ya que los indígenas a veces utilizaban flores autóctonas para adorar a las nuevas divinidades cristianas (Durán 1984, p. 41).

El fraile franciscano Bernardino de Sahagún se considera el pionero en los estudios etnográficos y la botánica del México Antiguo. En varios capítulos de su obra *Historia de las cosas de la Nueva España* (1540-1585) aparecen alusiones a plantas curativas y en el libro 11, Sahagún describe meticulosamente la flora y fauna autóctona. Las fuentes religiosas de la época colonial, como la de Sahagún, suelen tener un sesgo demasiado católico que a veces podría ofuscar la verdad. Ortiz de Montellano afirma que Sahagún deliberadamente omitió la yerba que cura la “fiebre acuática” (probablemente malaria) por su asociación con las divinidades del complejo del Tláloc, dios de la lluvia, es decir, por ser causada por una de estas divinidades. Además, la cura de fiebres frías o calientes causadas por una divinidad era la ingestión de enteógenos como el *teonanacatl* o el *peyote*, que permitía contactar directamente a los dioses que la causaban (Ortiz de Montellano 1990, p. 158) .

El Códice Badiano de 1552, también conocido como *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*, fue escrito originalmente en náhuatl por Martín de la Cruz y traducido al latín por Juan Badiano. Este manuscrito llamado herbario en realidad es un recetario. Aquí se da la fórmula de aplicación para el tratamiento de las enfermedades detallando las plantas y el material requerido, junto con ilustraciones de las plantas utilizadas (Ortiz de Montellano, 1990, p. 158).

Los medicamentos de origen animal son muy frecuentes, no obstante, trátase de un herbario. Aparece el uso de sangre, hiel, cerebro, hígado, corazón, piel, huesos, segmento del cuerpo y aún ejemplares completos de 54 animales distintos. Lo mismo puede decirse del uso frecuente de piedras “bezoares” o de piedrecillas que se encuentran en el buche de diversas especies de aves. También se encuentran en las recetas de Martín de la Cruz, sobre todo en mezclas, muchas sustancias tomadas directamente del reino mineral, tales como piedras preciosas y minerales. Por ejemplo, leemos el remedio para la parturienta [Figura 3]:



Figura 3. *Cihuahtli* (*Montanoa tomentosa*, Asters.) Códice Badiano, fol. 57v

Cuando una mujer tiene dificultad para eliminar el feto, o simplemente, para facilitar el parto, beba un medicamento hecho de corteza de árbol *cuauhalahuacy* de la hierba *cihuahtli*, molidas en agua, con una piedra que se llama *eztetl*, y la cola del animalillo que se llama *tlacuatzin*... [...] Quémese pelo y huesos de mono, un ala de águila, un poco de árbol de *quetzalhuexotl*, cuero de venado, hiel de gallo, hiel de liebre y cebollas desecadas al sol. Se agrega todo eso sal, un fruto que llamamos *nochtli* o *octli*. Todo se calienta y se unge a la paciente con el jugo. [...]. También puede beber un preparado de pulque, de caca molida de halcón y de pato y un poco de cola de *tlacuatzin*. El pulque ha de ser dulce. Báñese la vulva con líquido preparado con tallos de *xaltomatl*, cola de *tlacuatzin*

¹Hay casos en que los nahuas llegaron a caracterizar las propiedades medicinales de algunas plantas es sus propios nombres; una de estas es el *cihuapahtli* que es lo mismo que decir medicina de la mujer (cihua mujer pahtli medicina) la cual ha sido estudiada y los han confirmado sus poderosas propiedades como activador de las contracciones uterinas. (Derbez y del Pozo. 1945, p. 127-139).

y hojas de *cihuapahtli*, molidas. También muele en agua la cola de *tlacuatzin* y la hierba *cihuapahtli* y aplícalo con un clisterio en el vientre para lavarlo y purgarlo (De la Cruz 1991, p. 57).¹

La introducción de una multitud de remedios mágicos pone al Códice Badiano en marcado contraste con la sección médica de la obra de Sahagún. En su obra, Sahagún condena las prácticas mágicas de los médicos indígenas y al señalar las características del mal médico dice «...y aún a las veces usa hechicerías y supersticiones para dar a entender que hace buenas curas» (Sahagún, Libro X, 1956, p. 20).

Si Martín de la Cruz es el relator indígena ingenuo y fray Bernardino de Sahagún el investigador objetivo, Francisco Hernández, el protomédico de las Indias, es el profesional docto que estudia sistemáticamente la flora y fauna de la Nueva España y sus propiedades medicinales. Su obra magistral *Historia Natural de la Nueva España* producida entre 1571 y 1576 incluye 3076 plantas mexicanas. Las doctrinas médicas de que estaba imbuido lo hicieron clasificar, sin dificultad, el grado en que cada vegetal era *caliente* o *frío*; lo cual significaba que tal cualidad podría ser útil para enfermedades y trastornos originados por frío o calor excesivo en los humores del cuerpo (Varey, 2000, pp. 33-35).

Por la abundancia de flora y fauna, las exploraciones del territorio que actualmente forma el estado de Morelos fueron para Hernández prácticamente obligadas. Sobre todo Huaxtepec resultó importantísimo, pues de toda la región, era precisamente aquí donde desde época prehispánica las plantas eran cuidadas, cultivadas y seleccionadas por jardineros especializados que trabajaban en el famoso jardín de Moctezuma II. En la obra de Hernández hay numerosas referencias a la variadísima flora y fauna de Huaxtepec y otros pueblos de Morelos. Sabemos que describió al menos 558 especies de plantas procedentes del territorio morelense (Parodi, 2011, 9, p. 41).

Al llegar a Huaxtepec, Hernández encontró el recién fundado Hospital de la Santa Cruz y es muy probable que haya gozado de la hospitalidad de los hermanos dominicos, sirviendo el convento como centro de operaciones para la exploración de los alrededores, además su estancia le permitió hacer observaciones directas del tratamiento de enfermedades con la variada farmacopea que allí se utilizaba. Desgraciadamente la obra de Hernández, se publicó sólo parcialmente, por Nardo Antonio Recchi en Roma con el título *Rerum medicarum Novae Hispaniae*, 1651 (Accademia dei Lincei). Una traducción española de la selección de Recchi se publicará

en ciudad de México por el fraile dominico Francisco Ximenez, agregándole observaciones personales con el título de *Quatro libros de la naturaleza y virtudes de las plantas y animales que están concebidos en el uso de la Medicina en la Nueva España* en 1615 (Weiner 2000, p. 7-9).

El Hospital de la Santa Cruz, como otros hospitales fundados por las órdenes mendicantes en la Nueva España estaban destinados a curar tanto a los españoles como a los indígenas. Sin embargo, era también una manera de hacer penetrar la religión a través la práctica de la caridad cristiana, ayudando a quienes más lo necesitaban. En la mayoría de los hospitales, los frailes, ayudados por los médicos nativos, cuyo idioma ellos conocían, llevaban a cabo muchas de las curaciones. Al hospital de la Santa Cruz de Huaxtepec iban personas de todas clase y raza y según algunos documentos coloniales, también enfermos de otros países como Guatemala, Perú y de las islas del Caribe (Diáz de Arce 1762: 256-260). Huaxtepec, siguió siendo un lugar importante para la curación también en la época colonial, no solamente por su tradición herbolaria, sino por las aguas termales que eran de gran alivio para todos los convalecientes.

Uno de los personajes que fue admitido en 1580 en el Hospital de la Santa Cruz, fue el asceta y erudito español Gregorio López, quien en el transcurso de los nueve años que se quedó en el hospital tuvo la oportunidad de recopilar información sobre el procedimiento terapéutico que los frailes utilizaban en Huaxtepec, y escribió el libro *Tesoro de medicina para diversas enfermedades* donde sintetiza en orden alfabético los padecimientos a tratar y las terapias que se utilizaban. Esta obra es muy valiosa porque nos permite conocer qué porcentaje de plantas europeas y autóctonas los frailes utilizaban en las Instituciones hospitalarias de la Nueva España. La obra se terminó en 1589 y su primera impresión en México se hizo en 1674 (Rodríguez-Sala & Tena-Villeda, 2003, 139, pp. 401-408). Otro importante documento colonial sobre este Hospital fue encontrado por la Dra. Laura Hinojosa y se trata de la lista completa de los productos que tenía la botica del Hospital de la Santa Cruz en los años 1780, 1788 y 1791.²

Al analizar la obra de López y la lista de la botica, notamos que a pesar del conocimiento herbolario de los médicos indígenas de Huaxtepec, es poco el contenido de plantas autóctonas en los compuestos empleados en el hospital.

²Archivo General de la Nación, ramo Clero, vol. 167, exp. 2. Comunicación oral con la Dra. Laura E. Hinojosa.

En el libro de Gregorio López, las plantas nativas que más veces se mencionan son el picietl (*Nicotiana rustica* L.) o tabaco y el maguey. El *cihuapahtli* (*Montanoa tomentosa*, Asters.) o hierba de mujer, que en el Códice Badiano sirve para tratar a las parturientas, en el tratado de López sólo se menciona una vez para aliviar la «cabeza dolorida del frío». La flor de *yolloxochitl* (*Talauma mexicana*) o magnolia, árbol florido muy apreciado por los indígenas, es mencionado solamente dos veces, una como remedio para la calentura y otra como remedio para la disentería [Figura 4].³

³ *Cacaloxochitl* en náhuatl significa "flor de cuervo". Hernández señala su uso medicinal para enfermedades estomacales. (Hernández, 1976, IX: p. 403). Mientras que Martín de la Cruz prescribe esta misma planta como un remedio para aquellas personas que sufrieron un susto. (De la Cruz, 1991, p. 76).



Figura 4. *Yolloxochitl* (*Talauma mexicana*) Fray Bernardino de Sahagún. Historia de las cosas de la Nueva España (1540-1585), Libro XI, fol. 18v.

⁴ *Chichicamole* (*Microsechium ruderales*) es una hierba trepadora de la familia de las cucurbitáceas. *Chicaquililtl* (*Mimulus glabratus* H.B.K.)

La flor de *cacaloxochitl*, se menciona solo una vez para curar el «tullimiento de frío» mezclado con otras hierbas [fig. 3]. (López, [1674] 1990, p. 80) Las hojas del árbol de guayaba son aconsejadas para el dolor de pies y la corteza del árbol de guaje para la «cámara de sangre» (López, [1674] 1990, p. 15, 66). Otras hierbas mencionadas son el *chichicamole* y el *chicaquililtl* molido con zumo de tomate o pulque blanco para aliviar la viruela.⁴ (López, [1674] 1990, p. 9, 79) Esta hierba, explica Gregorio, nace entre los magueyes y la hoja es semejante a la clavellina, ya que echa una flor morada.

Es interesante subrayar el carácter mágico del tratado de Gregorio López. Algunas de las terapias que expone son similares a las fórmulas del indígena Martín de la Cruz e incluyen partes de animales. Por ejemplo, un remedio para la «cámara de sangre» es

tostar un murciélago «..muy bien en un horno, o un comal, y molido tomar unos polvos con vino» (López, [1674] 1990, p. 15-16) y para la «bubas con dolores» un buen remedio ya experimentado: «en este insigne Hospital de Huaxtepec», afirma Gregorio, consiste en «buscar un pájaro, que los indios llaman Huautulic, que parece a uno que se llama Carpintero (...)..y matarle, y quemar los huesos en un horno, y después molerlos, y beberlos, con vino poco a poco.. ». También aconseja sahumar a las mujeres que tienen «mal de madre» con las plumas de este pájaro (López, [1674] 1990, p.11, 15).

La lista de pócimas de la botica del hospital de la Santa Cruz y el *Tratado de Medicina* de Gregorio López son documentos importantes, porque nos aportan valiosa información sobre plantas europeas y de otros continentes. Muchas de estas, muy probablemente, ya se habían aclimatado y se sembraban en la huerta del Hospital para así elaborar los compuestos medicinales.

En las fórmulas tanto del libro de Gregorio como de la lista de la botica se observa el empleo de especies de origen asiático como el clavo, la canela, la nuez moscada, el jengibre, el azafrán, la mirra, el opio y el sándalo. Es probable que muchas de las especies, hayan llegado a México con la Nao de China también conocida como Galeón de Acapulco que cruzaba el océano Pacífico una o dos veces al año entre Manila de Filipinas y los puertos de la Nueva España (Pacheco Olvera, 2011, pp. 593-608).

Sin embargo, la mayoría de las fórmulas mencionadas por Gregorio López en su *Tesoro de medicinas* contienen plantas de uso en la farmacoterapia europea.

Las plantas más recurrentes en los preparados de la botica del hospital de Huaxtepec son la ruda, el ajeno, el cardo santo, la artemisa, el enebro, el eneldo (aneto), la granada, el orégano, ruibarbo, el laurel, el arrayán, la yerba buena, la amapola o adormidera, el toronjil, hinojo, verbena, ortiga, romero, perejil y también la famosa mandrágora que, revela Gregorio, se utilizaba cuando se debía cortar o cauterizar un hueso o un miembro. En otras palabras, como analgésico (López, [1674] 1990, p. 70). La mandrágora, es la raíz mágica por excelencia y la más buscada en la antigüedad. Su raíz se ha usado como amuleto y también ingerido como brebaje amoroso o panacea. Su uso está ligado a la magia negra y a los antiguos cultos paganos (Ratch, 2011, p. 64).

Muchas de las plantas utilizadas en el hospital de Huaxtepec para curaciones se conocían desde la antigüedad clásica por sus propiedades mágico-religiosas.

La ruda (*ruta graveolens L.*) era la hierba que alejaba los demonios. Aristóteles decía que podía romper cualquier maleficio y era un antídoto contra cada vélenos; también se consideraba un potente remedio afrodisíaco (Riva, 1990, pp. 172-173).

La verbena (*verbena officinalis*) se utilizaba en la Antigua Roma para los filtros de amor, tanto que Virgilio la llamara *Herba Veneris*. Se utilizaba para purificar las casas, se colgaba en las puertas para alejar los males. Se pensaba que las brujas se frotaban ramas de verbena para ser insensible al fuego (Ratch, 2011, p. 76).

El ajenjo (*artemisia absinthium*) pertenece a los remedios más viejos de la antigüedad y estaba consagrado a la diosa Artemisa. Se utilizaba en la ginecología popular, y sus ramas servían también para hechizos de amor (Ratch, 2011, p. 48). A Roma se la llevaban para alejar la mala vibra durante los viajes y se ponían atrás de la puerta de casa para protección.

La amapola o adormidera (*papaver somniferum*) era la flor de Demetria, diosa griega de la fertilidad; la bebida utilizada en ritos iniciáticos de los misterios eleusinos probablemente tenía el jugo de amapola mezclado con cornezuelo (*Caviceps purpurea*) y poleo (*mentha pulegium*) (López Terrada, 2005, pp. 27-44).

El árbol de granada (*púnica granatín*) fue considerado símbolo de fertilidad desde el mundo antiguo debido a sus numerosas semillas. Los antiguos egipcios lo relacionaban con el amor, el erotismo y la sexualidad, y después se convirtió en el símbolo de la diosa Afrodita (Ratch, 2011, pp. 118-123).

El laurel (*laurus alexandrina*) era la planta apolínea por excelencia. Se quemaban ramas de laurel en el santuario de Delfi para predecir el futuro y la sacerdotisa masticaba hojas de laurel para poder comunicarse con el dios Apolo. (López Terrada 2005, pp. 27-44).

Mientras el romero (*rosmarinus officinalis*) que también estaba consagrada al sol y era símbolo de inmortalidad para los egipcios, se usaba para coronar los dioses protectores de la casa en Roma: los Lari (Maresca, 2006, p. 51).

Ahora bien, hemos visto que los frailes del hospital de Huaxtepec empleaban muchas más plantas europeas y asiáticas que plantas nativas como remedio curativo, esto porque sabían que los indígenas en sus ceremonias religiosas utilizaban plantas autóctonas para profecías y sanaciones chamánicas; sin embargo,

la mayoría de los remedios terapéuticos que se manejaba en el Hospital estaban compuestos por hierbas que habían tenido un significado mágico-religioso en las culturas antiguas de Europa. Con la cristianización de Europa gran parte de este simbolismo se perdió y la gran mayoría de plantas y flores de la mitología clásica se convirtió en atributo de la Virgen y de Cristo, como la rosa y la granada que, de ser símbolos del amor erótico y la fertilidad y por eso asociadas a Afrodita se transformaron en símbolos de María, “rosa de Jericó” (Eclesiástico 24, 12) y de la iglesia. Las semillas de granada en la iconografía cristiana son alegoría de los pueblos reunidos bajo una misma fe.

Lo mismo pasó a partir del siglo XVI con la introducción en Europa de plantas de origen americano y su incorporación a las creencias y prácticas religiosas cristianas.

El *cempoaxochitl* o flor de muerto, por ejemplo, pronto se difundió como planta ornamental en los jardines españoles y se denominó clavelón o clavel de la India.

Según la historiadora López Terrada, los *Tagetes* adoptaron las connotaciones simbólicas del clavel y por esta razón se utilizaron como símbolo específico de Cristo. Al mismo tiempo, debido a la semejanza de sus flores anaranjadas, el clavelón también compartió muchas significaciones con la caléndula o maravilla (*caléndula officinalis*), llegando incluso a sustituirla (López Terrada 2001, pp. 84-85). Por girar en torno al sol, que metafóricamente representa a dios, la caléndula se utilizó principalmente como símbolo de los que siguen atentos la enseñanza de Cristo y como símbolo de María “esposa del sol-Cristo”, de allí su nombre inglés Marigold. Las características de las flores del clavelón hicieron que la especie americana ilustrara de manera mucho más clara este mismo concepto.

Mientras, los aztecas solían usar el *cempoaxochitl* durante el festival dedicado a Xilonen, diosa del maíz tierno; durante las ceremonias dedicadas a la diosa de la sal Huixtocihuatl y a Cihuacoatl, «la mujer serpiente», diosa de agricultura y fertilidad. Al llegar a Europa el *cempoaxochitl* se asocia a los dioses cristianos. Sin embargo, la importancia sagrada de esta flor permaneció en México donde sigue jugando un papel fundamental en la fiesta de los muertos (Kroger y Granziera 2012, p. 183, 189, 211).

La pasionaria o *coanepilli* o lengua de culebra en náhuatl, representa otro caso interesante de integración de una planta

del Nuevo Mundo al simbolismo cristiano. La pasionaria (*Pasiflora caerulea* L.) fue una flor especialmente venerada por reconocerse en ella los instrumentos del martirio de Cristo. Sus largas hojas interiores distribuidas en círculo, fueron comparadas con la corona de espinas, los cinco estambres, con las heridas de Cristo y los tres estilos, con los clavos. Juan Eusebio Nieremberg en su *Historia Naturae Máxima Peregrinae* (1635), incluyó en su obra un grabado donde se destacan precisamente estos atributos de la pasión de Cristo [Figura 5] (López Terrada 2001, pp. 88-89).

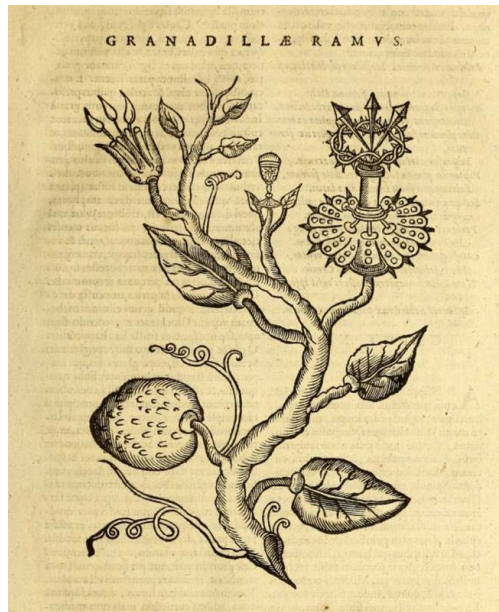


Figura 5. Granadilla (*Passiflora*). Juan Eusebio Nieremberg en su *Historia Naturae Máxima Peregrinae* (1635), libro XIV, p. 299

Finalmente, las plantas emigran como los humanos, cambian de simbolismo según la cultura y la religión que las adoptan, algunas veces se vuelven de moda por un solo periodo y después caen en el olvido, pero siempre mantienen sus principios activos y cualidades ornamentales, razón principal por la cual se hacen famosas y hasta divinas.

Las plantas son testigos de la transculturación de los pueblos y lo hemos podido comprobar también con los productos de herbolaria del antiguo hospital de la Santa Cruz en Huaxtepec, donde hierbas prehispánicas, europea y asiáticas se mezclaban para crear nuevos y variados tratamientos para las enfermedades.

Con la colonización de América y Asia en el siglo XVI, las plantas viajaron entre los dos océanos, como nunca antes lo habían hecho, y su introducción a Europa hizo que todos los aspectos de la vida humana, desde la alimentación y la medicina hasta la jardinería, se vieran profundamente modificados para siempre.

Referencias bibliográficas

- Cortés, H. [1518-1528] (1992) *Cartas de Relación*. Porrúa.
- De la Cruz, M. (1991) *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*. Trad. de Juan Badiano, Fondo de Cultura Económica, Instituto Mexicano del Seguro Social.
- Derbez Pardo J. y del Pozo, E. C. (1945). El Cihuapahtli, activador de la motilidad uterina. *Bol. Inst. Est. Med. Biol.*, México D.F., n. 3, 127-139.
- Díaz de Arce, J. (1762) *Libro de la Vida del Próximo Evangélico*, el V. P. Bernardino Álvarez, México: Imprenta Nueva Antuerpiana de D. Cristóbal y D. Phelipe de Zúñiga y Ontiveros.
- Durán, D. [1537-1587] (1984) *Historia de las Indias de la Nueva España*. Tomos II. Porrúa.
- Granziera, P. (2018) *Jardines del México Antiguo*. Fondo Editorial del Estado de Morelos.
- Hernández, F. (1976) *Historia Natural de la Nueva España*. 4 vols. UNAM.
- Kroger, J. & Granziera, P. (2012) *Aztec Goddesses and Christian Madonnas: Images of the Divine Feminine in Mexico*. Ashgate.
- López Terrada, M. J. (2001) *Tradición y cambio en la pintura valenciana de flores 1600-1850*. Ajuntament de Valencia.
- López Terrada, M. J. (2005) El mundo vegetal en la mitología clásica y su representación artística *Ars Longa*, 14-15, 27-44.
- López, G. [1674] (1990) *Tesoro de medicina para diversas enfermedades*. Instituto Mexicano del Seguro Social.
- Maresca, P. (2006) *Giardini simbolici e piante magiche*. Angelo Pontecorboli.
- Ortiz de Montellano, B. R. (1990) *Aztec Medicine, Health and Nutrition*. Rutgers University Press.
- Parodi Callejo, B. G. (2011) La flora medicinal de Morelos en la obra de Francisco Hernández. En Crespo Horacio (Comp.) *Historia de Morelos. Tierra, gente, tiempos del Sur*. (pp. 39-71) 9 Tomos. Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Pacheco Olvera, R. M. (2011) El intercambio de plantas en la Nao de China y su impacto en México. *Históricas Digital*, n. 31, 593-608.

- Ratch, C. (2011) *Las plantas del amor*. Fondo de Cultura Económica.
- Riva, E. (1990) *Non far di ogni erba un fascio: botánica, storia e proprietà farmacologiche di duecento piante medicinali*. Ghedina e Tassotti.
- Richard, S. (1992) Evans. *Plants of the Gods*. Healing Arts Press.
- Rodríguez-Sala, M. L. & Tena-Villeda, R. (2003) El venerable Varón Gregorio López, repercusiones de su vida y obra a lo largo de cuatrocientos años 1562-2000. *Gaceta Médica Mexicana*, 139 (4), 401-408.
- Sahagún, B. [1578-1580] (1956) *Historia General de las cosas de la Nueva España*. Porrúa.
- Varey, S. (2000) Francisco Hernández, Renaissance Man. En Simón Varey, Rafael Chambran, Dora B. Weiner (Comps.). *Searching for the Secrets of Nature: The Life and Works of Dr. Francisco Hernandez* (pp. 33-40). Stanford University Press.
- Weiner, D. B. (2000) The World of Dr. Francisco Hernández». En Simon Varey, Rafael Chambran, Dora B. Weiner (Comps.). *Searching for the Secrets of Nature: The Life and Works of Dr. Francisco Hernandez* (pp. 3-11). Stanford University Press.